



Rudolf Virchow (1821-1902)

LOS SIN VOZ

La investigación de Rudolf Virchow de una epidemia de tifo en 1848 identificó una causa raíz: "El poder de la aristocracia, sostenida por la iglesia." El gran negocio es la aristocracia, los políticos y la iglesia. Ya pasaron 169 años, y sigue la misma situación, la riqueza dominada por grupos hegemónicos, la pobreza creciente, los que no tienen voz.

En la búsqueda de la riqueza y la ganancia de la sociedad, son los pobres los que sufren la mayor carga de enfermedades, cuyas muertes son más probables cuando el fuego destruye un poblado, los diques se rompen. Después del incendio en la Torre Grenfell de Londres, Martin McKee recuerda a Virchow para instarnos a no ignorar los determinantes políticos y comerciales de la salud pública (doi: 10.1136 / bmj.j2966). Las medidas de seguridad inadecuadas, a pesar de las advertencias de los residentes, contribuyeron y probablemente causaron que 79 personas estuvieran muertas o desaparecidas. Similar a lo que sucedió en San Juanico. Este fue un fracaso político que condujo a muertes evitables y, dice McKee, "es imposible lograr un entendimiento comprensivo de eventos como la Torre Grenfell sin confrontar los determinantes políticos de la salud y desafiar a las fuerzas que los moldean".

La desigualdad y las vulnerabilidades de los pobres encuentran eco en muchos de nosotros. Bochen Cao y sus colegas (doi: 10.1136 / bmj.j2765) agruparon los países según el Índice de Desarrollo Humano y examinaron el efecto de la variación en las tasas de mortalidad por cáncer en la longevidad. Los países con los mayores recursos se beneficiaron más de la esperanza de vida como resultado directo de la mejora de la mortalidad por cáncer. En un comentario acompañante, Mary Louise Tørring reconoce las desigualdades en juego y propone un financiamiento prioritario para los países pobres y para las mujeres, pero se pregunta si estos nuevos hallazgos "podrían también impulsarnos a pensar más en el cáncer Como límite natural de la longevidad humana y no como una epidemia creciente".

Un mensaje clave aquí, desde un incendio devastador en un bloque de la torre de Londres hasta un desigual progreso global en la longevidad, es que los profesionales de la salud tienen la responsabilidad de asegurar que los débiles no sean silenciados, ignorados o descontados. Debemos, en palabras de McKee, con un guiño a Virchow, dar voz a los que no tienen voz.

Lo anterior publicado en una revista de prestigio de un País desarrollado, si Virchow viviera en Latinoamérica o África subsahariana, ¿qué pensaría? no lo sé, lo que se puede inferir, cuando manifiesta la búsqueda de la riqueza, por grandes consorcios económicos.

Como Patólogo, Virchow analiza la situación y la busca la causa raíz. No hay que olvidar que somos humanos, pertenecemos a la misma especie. Ya lo decía el Poeta Salvador Díaz Mirón, “que nadie goce de lo superfluo, mientras alguien carezca de lo estricto”, esto fue escrito hace ya 100 años, y aún persiste la desigualdad, la indiferencia que duele, cuando un pobre, no tiene voz, esto se ve a diario, en nuestra población, principalmente en los indígenas, mujeres y sin recursos económicos, se ha dicho una verdad cruel “si un ser humano nace en México y es indígena, pobre y mujer, si se reúnen estos atributos le va ir mal”. Los sin voz. Podemos y debemos de hacer algo, y esta es la solidaridad con todos nuestros hermanos sin importar la condición social o el color de la piel. Para ello la educación es fundamental, principalmente en el hogar, en donde se deben de enseñar los principios y valores que tenemos los mexicanos desde siglos antes, pero que se han estado perdiendo. Seamos los médicos, la corriente que lleve a la búsqueda de esos principios y valores que nuestros padres y abuelos nos han heredado. Uno, hay que privilegiar y es la honradez, con nosotros mismos y nuestros semejantes, dejemos de adorar al becerro de oro como bien lo decía el Dr. Ignacio Chávez. Demos lo mejor de nosotros mismos, y esto se logra por la preparación continua en conocimientos y habilidades. No serlo es ser una persona no ética, una persona mala.

Seamos el transmisor de los que no tienen voz.

Eduardo García Solís. Médico